

derechos, declarando que Lusignan tenía un grado menos que ella de Conrado, legítimo heredero del reino. Hugo de Lusignan, por su parte desconfiando de la bondad de su causa, tomó el partido de oponerse á la jurisdicción del Papa, objetando que este asunto no era de su competencia, que solo pertenecía á la nobleza oriental decidir y juzgar. Poco le molestó á la princesa que se apelase Lusignan á este segundo tribunal, sabiendo positivamente que los orientales no eran muy adictos á dicho rey, y persuadida, por otra parte, según el parecer de los Canonistas italianos, de que su derecho era incontestable, sin esperar ninguna sentencia, abrazó el partido que le habían propuesto algunos Templarios, consistente en transmitir todos sus derechos y pretensiones que podía tener al reino de Jerusalem, á favor de Carlos de Anjou, rey de Nápoles y Sicilia, mediante una suma de dinero y otras ventajas que fueron estipuladas en el acta jurídica que se firmó, y luego aprobó el Papa y Cardenales. Aceptada esta cesion por Carlos de Anjou, inmediatamente nombró y envió por su Lugar-teniente á la Palestina á Roger conde de S. Severino, el cual llegó á Tolemaida con seis galeras el 7 de junio de 1277 (1).

Roger, luego de su llegada, mandó desocupar el castillo de Tolemaida, por la guardia del rey de Chipre, ordenando la toma de posesion de todas las plazas que tenían los Cruzados, así como el nombramiento de los oficiales para la policía. Pretendió se le hiciese el juramento de fidelidad, pero no se prestó, sino cuando Lusignan rehusó presentarse ante la nobleza.

El crédito y la autoridad del Gran Maestre Fr. Guillermo de Belljoch, y de los Templarios que entonces disfrutaban, sirvieron de gran auxilio no solamente á Roger, si no tambien á los venecianos; logrando terminar las desavenencias que mediaban entre la República y el señor de Tiro. Por mediacion de los Templarios, pudieron los venecianos entrar otra vez en posesion de las inmunidades que antes habian gozado en Tiro, por derecho de conquista y que el conde de Monfort les habia quitado. El acta de este convenio, que lo publicó Muratori, sacada de la biblioteca Ambrosiana, está fechada á las Calendas de julio en la llanura de Tolemaida, bajo la tienda de los Templarios, cerca de un castillo de su pertenencia, llamado la *Sommeleria* del Temple, en presencia del Patriarca, de muchos Prelados, de Fr. Guillermo de Belljoch venerable Maestre de la Milicia de los Templarios, de Fr. Arnaldo de Chateauneuf, gran preceptor, Fr. Guido de Foresta mariscal, Fr. Guillermo de Malassi drapero, Fr. Theobaldo Turcopolier, y Fr. Poncio comendador de Tolemaida. Esta acta no puede ser de 1272 como se ha dicho, por cuanto en ella se hace mencion de un

(1) Marin Sanut, y Gaufridi Hist. de Provenza tom. 1, pág. 171.

Dux de Venecia, que no fué elegido sino en 1275. Nosotros la ponemos en 1277 por cuanto la indiccion está conforme, y dicha transaccion no tuvo lugar sino en dicho año según Sanut y la crónica de Andrés Dandolo (1).

Mientras tanto el nuevo príncipe de Antioquia, que la historia nos pinta como un personaje de carácter fiero y orgulloso, se gozaba en fomentar la division, y no contento con excitar á sus partidarios contra los familiares del Temple, él mismo, sin respetar su propia dignidad y decoro, se dejaba arrastrar de su animosidad, llenando de injurias y oprobios á los Templarios, hasta el punto que el Obispo de Trípoli se vió obligado á abandonar su Diócesis, y elevar sus quejas al Papa, quien se consideró en el deber de tomar la defensa del Prelado contra Boemundo. En cuanto á los Templarios, olvidando la dulzura y la paciencia que inspira y aconseja la religion, exhalaban sus quejas, y reclamaban en vano justicia de todos estos insultos, hasta que el mismo Gran Maestre, queriendo un dia estando en marcha, pasar por Tortosa (Siria) tuvo que sufrir la afrenta de no permitirle la entrada. Justamente indignado y llevado al extremo por esta injuria, vuelve atrás, resuelto á hacer experimentar al joven príncipe y á su gobernador, que si antes habia disimulado los insultos no era por timidez ni impotencia, y despues de haber hecho constar la afrenta que habia recibido el Gran Maestre en persona, mandó equipar siete galeras con el proyecto de atacar el fuerte de Nephin por mar y tierra; pero como se habia armado, (dice Sanut), contra la voluntad de Dios, su flota desapareció por un naufragio, y los Templarios que habian avanzado por tierra se vieron obligados á volverse á Tolemaida (2).

Boemundo por su parte, disgustado del señor de Gibecet que se habia aliado con los Templarios, le sitió en su castillo pero sin resultado, porque el Gran Maestre le envió refuerzos, y Boemundo se vió precisado á retirarse vergonzosamente y aun con pérdidas. En fin, despues de tres años de discordia, el Temple se reconcilió con el príncipe de Antioquia por mediacion de Fr. Nicolás de Lorgue, Gran Maestre del Hospital.

Durante las divisiones que existían, no solamente entre los cristianos si no tambien, por desgracia, en las dos Órdenes Militares, Bendocdar, Sultan de Egipto se hubiera sin duda aprovechado de ellos si no se lo hubiese impedido el ejército de los Tártaros, y los sucesores de Gengizcan, sarracenos enemigos suyos, con los cuales tuvo una batalla, en la cual salió herido y murió de sus resultas el 25 de abril de 1277; librándose así los cristianos del más terrible azote despues de Saladino.

Poco tiempo despues, el Rey de Chipre, viendo con pesadumbre que los orientales se habian sujetado al Rey de Sicilia, avanzó hácia Tiro á la

(1) Sanut, Chronica And. Dandolo, lib. 10, cap. 9.

(2) Sanut, et oriens Christ. id.

cabeza de 700 caballos y bastante infantería, con el objeto de sorprender á Tolemaida, secundado por los Pisanos y algunos otros extranjeros seducidos con dinero; pero al ver los que le seguían, que con cuatro meses de operaciones infructuosas nada adelantaban, desampararon su campo volviéndose á Chipre. Lusignan no tuvo otro remedio que seguir su ejemplo, esperando ocasion y tiempo más favorables para sostener sus pretensiones.

1278. Sanut, por equivocacion, coloca en este año de 1277 la muerte del Gran Maestre del Temple, en vez de la del Hospital quien, en efecto, murió en este año, Fr. Nicolás de Lorque. Es positivo y evidente que Belljoch vivía en este año, por cuanto murió en 1291. Una lápida de mármol hallada en Tolemaida en 1707 lo acredita, viéndose una inscripcion de 1278, del mes de abril, en la cual se califica á Fr. Guillermo de Belljoch Maestre de la caballería del Temple. Al pié del dibujo que hizo de ella Pablo Lucas, hay cinco escudos; cuatro de ellos llevan la cruz del Temple, el del centro, que es el principal, tiene las armas de Belljoch, pero casi borradas.

En este tiempo la Orden del Temple tenía en la corte de Francia dos poderosos protectores, Imberto de Belljoch, condestable, y pariente del Gran Maestre, y el otro Templario Fr. Arnaldo de Wasemal, de una antigua baronía de los Países Bajos. El primero hizo grandes beneficios y dió pruebas de mucha confianza á los Templarios de Puy. El segundo, según Tillet, es calificado de Mayordomo mayor del palacio de Felipe el Atrevido. Antes habia sido Mariscal de Brabante y casado antes de 1251 con Alix de Brabante, habiendo sido encargado en diferentes negociaciones públicas y secretas. Felipe el Atrevido le envió en union de un Obispo de Bretaña á los Países Bajos, á fin de averiguar y aclarar el crimen del cual fué acusada injustamente la Reina por Pedro de la Brossa, Chambelan y favorito del Rey.

Habiendo sido ahorcado el acusador, el Obispo de Bayeux, su favorecido, por temor de ser acusado de cómplice, imprudentemente huyó del Reino, poniéndose bajo la proteccion de la Santa Sede.

Sospechando entónces el Rey del Obispo, envió á Fr. Arnaldo de Wasemal á Roma, para pedir al Papa que se formase proceso al Prelado, como cómplice de la calumnia levantada contra la Reina; pero el Templario para honor de la Iglesia, y evitar un escándalo público, declaró delante del Sacro Colegio que no quería tomar parte contra el Obispo, ni en nombre propio ni en el del Rey. Entónces el Papa escribió á la Corte de Francia, diciendo que no existiendo contra el acusado ni difamacion pública ni delator, no permitía el derecho castigar sin pruebas.

1279. Algún tiempo antes, á los habitantes del Temple de París (que estaba aún fuera del as murallas de la ciudad,) se les declaró sujetos á la

tasa y á la hontla y esto ocasionó algunas cuestiones entre los Templarios y los oficiales del Rey, pero éste, con letras fechadas en agosto de 1279, las terminó, acordando con el Temple la jurisdiccion de que debían gozar, conservando su alta, media y baja justicia sobre todas las tierras y casas situadas más allá de las murallas del nuevo recinto de París, desde la puerta del Temple á la de Barbette; pero, en cuanto á las tierras que quedaban dentro del recinto de la ciudad, les conservó solamente la justicia territorial (1).

1280. Después del último tratado hecho con los musulmanes, los Caballeros de las Ordenes no dejaban de sufrir por esto algunos ataques, y sin haber concluido la tregua un Emir de Bereke-Kan sucesor de Bendocdar, sea con órdenes secretas de su general, sea por espíritu de bandolerismo y pillaje, la rompió haciendo correrías y excursiones hasta las puertas de Margat, fortaleza de los Hospitalarios, devastando el país y cometiéndole toda clase de excesos y crueldades. Los Caballeros del Hospital sorprendidos con esta invasion por estar en plena tregua, salieron de la plaza en buen orden, para reprimir la osadía del invasor, cargaron á los merodeadores y destrozaron la mayor parte, pagando con su vida el Emir que mandaba á los musulmanes. Entonces los del Hospital, á su vez, entraron en territorio enemigo, haciendo tambien sus correrías, batiendo de paso á un cuerpo sarraceno. En vista de este descalabro, Balban, gobernador de Krak, recibió orden de penetrar en el territorio de Margat, para vengarse de lo sucedido. Balban partió de su castillo á la cabeza de 3,000 infantes y 2,000 caballos, y se presentó delante de aquella fortaleza para sitiárla. Los Hospitalarios, que jamás conocieron peligro capaz de detenerlos, salieron otra vez de la plaza, pero dejando parte de la guarnicion cerca de las puertas de la fortaleza en emboscada; para facilitar la retirada en caso de una desgracia, y tambien para escarmentar á los infieles, si les acometían hasta las inmediaciones de Margat. Con esta disposicion marcharon los Caballeros directamente hácia el enemigo, y, después de una escaramuza, se retiraron bruscamente, aparentando haberse espantado del número superior del ejército musulman. Este, lleno de audacia y confianza, arremete con furor, continuando los cristianos su precipitada retirada, á fin de atraerle hasta donde estaba la emboscada, y habiéndolo logrado, retroceden y esperan á pié firme, cargando denodadamente los de la emboscada contra el enemigo que corría sin orden y sin precaucion como á una victoria segura, quedando derrotado, siendo menos la fuga un combate que una derrota. El espanto fué terrible, la carnicería espantosa, y quedó prisionero el Emir.

(1) Hist. de París.

El Sultan, al saber esta última derrota, lleno de ira y coraje, juró vengarse resolviendo la ruina y destrucción de aquella fortaleza, y lo hubiera ejecutado enseguida, si la rebelión de sus vasallos no le hubiese obligado á abdicar su soberanía de Sultan.

1281. Kelaoun, su sucesor, reunió todas las fuerzas que pudo para marchar contra los cristianos, pero al saber en este intervalo que los tártaros ó mogoles habían entrado en Siria en número de 100,000 hombres, fué á su encuentro con 50,000 turcomanos. La victoria se declaró primero por los mogoles, pero en el segundo encuentro fué favorable al sultan, y sin esta acción, que Sanut dice que el campo de batalla quedó por los primeros, y según los escritores árabes quedó por los musulmanes, este año hubiera sido de los más fatales para los Caballeros de las dos Ordenes, y tal vez el último de los cristianos en Oriente (1).

En vano el Gran Maestre del Temple y sus Caballeros habían esperado los socorros prometidos por el Concilio de Lyon: nada parecía. Unos rehusaban pagar el diezmo que se había señalado, otros lo retenían en provecho propio, no faltando soberanos que prohibieron la extracción de dinero fuera de sus estados; además, se añadió que Carlos de Anjou más interesado que nadie en la reconquista de la Tierra Santa, tuvo el dolor de ver en este año toda la Sicilia sublevada contra él. Esta catástrofe conocida con el nombre de *Visperas Sicilianas*, trastornó todos los planes de dicho príncipe y acabó de arruinar las esperanzas de los Orientales.

1282. Mientras tenía lugar la matanza de los franceses en Sicilia, el Rey D. Pedro de Aragón, á quien se acusa de haber contribuido secretamente á esta tragedia, se hallaba ocupado en compañía de algunos Templarios en acorrallar dentro de Ascoli (Nápoles) á los sarracenos, y no siendo bastante fuerte para rendirles, envió á pedir socorro al Papa, y eligió para esta comisión á Fr. Pedro de Queralt Maestre del Temple en Aragón y Cataluña. Este ilustre Templario, hijo de una de las casas más nobles de Cataluña, al pasar por Palermo, supo que sus habitantes estaban reunidos en la Iglesia, para deliberar acerca de los medios de que debían valerse para defender su libertad y resistir, en caso necesario, acerca de las consecuencias de su rebelión (2). Fr. Queralt entró en la Iglesia, se mezcló entre la multitud, y al oír la discusión que versaba acerca de que jefe debían elegir, tomó la palabra, y dijo: «Si vosotros teneis el proyecto de elegir un jefe, yo conozco un príncipe bravo y excelente, lleno de bondad é irreprochable en sus costumbres, que tendría á honor teneros por vasallos, que os trataría como hijos, y este es el rey de Aragón, esposa de Constanza, hija de Manfredo y única heredera de sus estados.»

(1) Hist. general de los Hunos por Guignes tom. 4, pag. 157.

(2) Chronic. Sicilie in tesau Anecd. tom. 3, col. 29 y 37.

Esta proposición fué recibida favorablemente por el pueblo. Después de haber deliberado, se nombraron dos embajadores para que se presentasen en el campamento delante de Ascoli, y rogasen al rey de Aragón que dirigiese sus fuerzas hácia la Sicilia, y aceptase la soberanía de aquella isla. Estos ofrecimientos eran demasíadamente ventajosos para rehusarlos. D. Pedro abandonó á los sarracenos, embarcóse y abordó en Trapani con una escuadra de 22 buques entre galeras y tartanas, y recibió de los sicilianos el título de rey. Apenas fué reconocido como á jefe de aquella nación, envió al mismo Fr. Pedro de Queralt para intimar á Carlos de Anjou que sitiaba á los sublevados en Mesina, que se retirase y saliese inmediatamente del reino, sino quería exponerse á ser atacado y envuelto por las fuerzas del rey de Aragón. Carlos de Anjou movido por las observaciones del Templario, y más aun espantado por las amenazas del rey, levantó el sitio de Mesina precipitadamente, para retirarse á Calabria. Mientras Fr. Pedro de Queralt gozaba de la confianza del rey de Aragón, el comendador de Córdoba se halló comprometido junto con las Ordenes del Hospital y Calatrava en la rebelión de D. Sancho, hijo del rey de Castilla, contra su mismo padre D. Alfonso, á quien abandonó toda la nobleza y fué destronado por su hijo (1). Aunque se hubiera hecho odioso por su gobierno duro y altanero con los nobles; sin embargo, convirtiéndose el hijo en azote del padre no dejaba de ser menos criminal, ni tampoco la nobleza y el clero menos culpables sosteniendo la rebelión del hijo contra el padre.

¿Por qué los enemigos del Temple no han acusado de esta falta y falta gravísima á los Templarios que secundaron dicha revolución, uniéndola á tantas otras acusaciones que se destruyen por sí mismas? Si siendo esta real y verdadera no dicen nada, ¿por qué se hicieron después tantos cargos de cosas absurdas, inverosímiles y sin datos ni pruebas positivas? Se dirá que aquella rebelión les era comun con el resto de la nación. Sin embargo, no puede negarse que era una rebelión. En vano el Papa les escribió y solicitó que siguiesen el partido de D. Alfonso: lejos de obedecerle, ni siquiera, según parece, se le contestó, tan indignados se hallaban los vasallos contra su soberano (2).

1283. Como era de grande interés para la Santa Sede, impedir que el rey de Aragón se apoderase del reino de Sicilia, todo el dinero de los diezmos que estaba destinado para el sosten de la guerra de Oriente contra los infieles, fué empleado contra D. Pedro de Aragón. Ascendió dicha suma á más de 15,600 onzas de oro. Este proceder, junto con los desgraciados sucesos de las últimas Cruzadas, resfrió generalmente el celo y ar-

(1) Rainald. año 1282, núm. 35.—Cuerpo de Diplom. tom. 1, pag. 251, Turquet, lib. 12.

(2) Martenne, Vet. Scrip. tom. 2, col. 1293.—Rainald. id.

dor de los fieles para hacer sacrificios por el recobro de la Tierra Santa, llegando hasta tal punto, que, en un capítulo general del Cister se obligó en este año á todos los Abades españoles á satisfacer su contingente bajo pena de deposición, y, en efecto, algunos fueron depuestos en Inglaterra por haberse resistido á pagar la cuota que se les habia señalado (1).

Solamente Hugo de Lusignan entusiasmado por el vanidoso título de rey de Jerusalem y de un país que por momentos iba á escaparse de las manos de los cristianos, partió de Chipre á principios de 1283 con el designio de apoderarse del gobierno y penetró hasta Tiro. Los musulmanes, que bajaron de las montañas, le atacaron cerca de Sidon, y despues de haberle batido, le cogieron algunos prisioneros, desahogando su irritacion Lusignan con los Templarios de dicha ciudad, bajo el pretesto de verles adheridos á Carlos de Anjou, su competidor, de una corona que se escapaba de uno y otro, ordenando apoderarse de todos los bienes que la Orden tenia en la isla, prohibiendo su administracion, así como trasladar ni enviar nada á Tolemaida. Los Templarios elevaron sus quejas á Martin IV, entonces pontífice, quien mandó al rey de Chipre desistiese de esa empresa, siguiendo mas bien las trazas de otros príncipes cristianos, que, para utilidad de la Tierra Santa, habian honrado á dicha Orden del Temple con su proteccion y liberalidad (2). Esta carta pontificia no tuvo luego su efecto durante la vida de Hugo, pues murió en Tiro el año siguiente; pero los Templarios entraron otra vez en posesion de sus bienes bajo el reinado de sus hijos.

1284. El inmediato sucesor de Hugo de Lusignan, llamado Juan, reinó algunos meses, y el segundo llamado Enrique se hizo reconocer rey de Jerusalem.

Hugo de Lusignan fué enterrado en la abadía llamada Episcopia de Monjes Premonstratenses, que él habia fundado, cerca de Cerines. Aun se conserva su sepulcro en el atrio de la iglesia á mano derecha, y aunque los turcos hayan maltratado esta magnífica abadía, quitando los más preciosos mármoles; no obstante, puede pasar, segun el parecer de un testigo ocular, por un edificio digno de los romanos (3).

Los principales puntos que el Temple tenia en Chipre, eran Gastira en el cabo Griego, inmediato al mar, Nicosia en donde habia aquella famosa Iglesia, empezada por los Templarios, cuando eran señores del país, y concluida por Guido de Lusignan donde estaba enterrado; Limiso, que fué saqueada y destruida por un sultan de Egipto en 1425; la de Coloso, que era un castillo rodeado de una villa; este fuerte fué primeramente

(1) Martenne Thesaur. anecdot. tom. 4, col. 1483.

(2) Martenne Vet. Scrip. collectio col. 1300.

(3) Hist. general de Chipre tom. 1. pág. 697.

construido y habitado por los Templarios, y después de la supresion los Hospitalarios lo restablecieron; era tan fuerte, que jamás habia podido ser tomado ni por Federico II, ni por los genoveses ni sarracenos y no lo puede ser sino muy dificilmente sin artillería.

Este año concluyeron las cuestiones y pleitos que de algun tiempo mediaban entre la abadía de S. Miguel y los Templarios del convento de S. Evre de Dagouville en Lorena; la cuestion fué enviada á Roma, y el Papa delegó comisarios al mismo terreno, para terminar la querella: fueron aquellos Odon Obispo de Toul, y Roger Abad de Tres Fuentes, los cuales de consentimiento de las partes acordaron estas condiciones, á saber que los Templarios entregarían al mayordomo de la abadía 10 cuarteras de mistura, y la misma cantidad de trigo y cebada, y que no se pudiese reclamar nada á los Templarios de las adquisiciones que hiciesen en Dagouville. Los testigos presentes á este convenio fueron Thierrí arcediano, Garni de Festenville, Gaultier Abad de Jovillier y Pedro capellan de Courcelles (1).

1285. Kelaoun, sultan de Egipto, que habia jurado la pérdida de Margat, por pertenecer á los Hospitalarios, y por los descalabros que sus tropas habian experimentado por la intrepidez de aquellos caballeros, trató de sitiaria segunda vez, y personalmente, á la cabeza de un formidable ejército, se presentó delante de aquella plaza. El Gran Maestre del Hospital habia abastecido la fortaleza, y, además de los caballeros, habia un respetable cuerpo de tropas á sueldo de la Orden. El sultan tentó algunas veces apoderarse de la plaza por un asalto general de escalada, llegando los turcos con las escaleras al pié de las murallas, pero pagando caro su atrevimiento, obligándoles á huir precipitadamente, por encontrar siempre en los caballeros la misma resistencia, é igual valor. Si alguna vez permitieron colocar las escalas y dejarles subir, era para precipitar al foso á los sarracenos, arrojándoles luego piedras, fuegos artificiales y agua hirviendo. No obstante, con las fuerzas que repetidamente hacia avanzar el sultan, los ataques fueron vigorosos, pero la defensa heroica, y al ver las pérdidas experimentadas se desistió del asalto, formalizando en regla el sitio. Por lo tanto, abrió sus trincheras, y batió las murallas de Margat con las máquinas para arrojar piedras segun el uso de aquel tiempo. Los caballeros Hospitalarios, por su parte, hacian salidas hasta llegar á las trincheras, destruyendo cuanto podian, é introduciendo el pánico en el campamento infiel.

Los Hospitalarios tenian en lo alto de sus murallas sus máquinas llamadas balistas y las hacian jugar con tanta destreza y acierto, que, ade-

(1) Descripción de Chipre por P. de Lusignan fol. 20, 31 y 35.

Hist. de la abadía de S. Miguel pág. 158, Cartulario tom. 2, fol. 132.